

EL PROBLEMA DEL PARADIGMA HISTORIOGRÁFICO DE LA ESCUELA FRANCESA DE LOS "ANNALES".

Silvia Elena Bustos de Evans

Resumen:

Este trabajo intenta una aproximación al problema del proyecto teórico propuesto por la "Escuela Francesa de los *Annales*". Específicamente se concentra en el tema de la contextualización de dicha problemática a través de las distintas generaciones de *annalistas*.

Palabras clave: Historiografía, Paradigma, Historicidad, *Annales*.

EL PROBLEMA DEL PARADIGMA HISTORIOGRÁFICO DE LA ESCUELA FRANCESA DE LOS "ANNALES"

Silvia Elena Bustos de Evans

Introducción

La corriente historiográfica francesa conocida como "Escuela de los *Annales*" surgió hacia los años 30 del siglo XX. Debido a su importante producción historiográfica y a la trascendencia de sus novedosas propuestas, ha sido valorada como una nueva forma de hacer historia¹.

Como momento previo al del tratamiento del tema central propuesto, resulta apropiado referir algunas consideraciones acerca del concepto *nueva historia*, que ha sido usado a lo largo de la Historia de la Historiografía con cierta ambigüedad.

La confusión proviene del hecho de que dicho concepto no guarda relación con una referencia cronológica, indicadora de una joven línea de pensamiento o una época específica, sino que, más bien, se debe a la actitud recurrente de los historiadores de auto-percibirse como renovadores. Ello permitiría, desde el punto de vista de la historia de la historiografía, evaluar la condición de *nueva historia* como una estructura de tipo intelectual susceptible a su vez de ser historiada, conforme con los lineamientos braudelianos de privilegiar la variable de la duración de los fenómenos históricos². En efecto, en distintas épocas se han suscitado movimientos que han aspirado a la renovación de los estudios historiográficos de acuerdo con diferentes consideraciones y desde puntos de vista variados, con el firme propósito de reformular planteos temáticos, teóricos y metodológicos. Así, por ejemplo, los historiadores renacentistas se consideraron a sí mismos "novatores" frente a los viejos cronistas; Juan B. Vico en su teoría, llamó a la historia la "ciencia nueva"; los ilustrados, apoyados en una aguda crítica a la

tradición proclamaban una "nueva historia de la civilización" bajo la consigna de "leer la historia como filósofo". En el siglo XIX, el siglo de la historia, la Escuela Crítico-Erudita alemana, encabezada por Ranke y Niebuhr, estableció las bases de la "nueva historia científica". En 1896, el alemán Karl Lamprecht propuso "nuevas ideas sobre la historia" en abierta controversia con el modelo rankeano. En 1912, el norteamericano James Harvey Robinson convocó a los historiadores a seguir los principios de una "nueva historia" en la que interactuaban historia, antropología, economía, psicología, sociología y que eclosionó hacia 1950, con la *New Economic History*, la *New Political History*, la *New Social History*, entre otras formas nuevas. En Francia, en el año 1900 Henri Berr publicó una nueva revista, la Revista de Síntesis Histórica que propiciaba a su vez una *nouvelle histoire*.

Entre 1930 y la posguerra tuvo lugar una época de notorio auge para la historiografía, a través del surgimiento de varios movimientos novedosos simultáneos, en respuesta al reto que planteaban los graves conflictos vividos, lo cual significó una verdadera revolución teórica y metodológica. De este modo, se conformaron bloques de *nuevas historias* que son los siguientes: la Escuela de los *Annales*, las escuelas historiográficas neomarxistas (polaca, británica, francesa), las líneas cuantitativistas o los "Cliométricos". Este afán renovador no fue privativo de los estudios históricos, sino que se registró paralelamente en las otras ciencias sociales y humanas y en la ciencia en general.

En la segunda mitad del siglo XX continúan las inquietudes de renovación y cambio en el mundo de los discursos históricos. En 1974 varios historiadores de la tercera generación de *Annales* publicaron la obra "Hacer la Historia" en tres tomos, subtitulada "Nuevos temas, nuevos problemas, nuevos métodos". En 1978 apareció la "Enciclopedia de la Nueva historia", bajo dirección de Le Goff, Chartier, Revel. El historiador inglés Lawrence Stone en 1979 calificaba a la historia narrativa como una *New Old History*. Fernand Braudel, en 1985 consideró la práctica historiográfica de la tercera generación de *Annales* como una "nueva-nueva historia". Asimismo, en Londres en 1987 Gertrude Himmelfarb distinguía "la vieja nueva historia" de la "nueva-nueva historia", debido a los vertiginosos giros suscitados entre los historiadores. Asimismo se ha hecho referencia al surgimiento de una "Novísima historia", con el afán de distinguir los numerosos y variados

enfoques renovadores. En la actualidad, una posible cuarta generación de los *Annales* reflexiona sobre la "Nueva Historia Cultural" y continúan los intentos de dar nuevos ímpetus al trabajo historiográficoⁱⁱⁱ.

En nuestro trabajo nos interesa plantear el problema del paradigma de los *Annales* y analizar en primer lugar sus distintos aspectos. En segundo lugar, averiguar en qué medida la primigenia propuesta formulada por los *annalistas*, estuvo sujeta a la historicidad, es decir, sufrió las consecuencias del paso del tiempo, siendo objeto de reformulaciones o deslizamientos ocasionados por nuevas inquietudes contextuales o por nuevos interrogantes de los historiadores. La metodología que hemos seguido responde a los lineamientos propios del análisis historiográfico y comparativo.

Los *Annales* desde su inicio no han constituido un grupo monolítico, por lo que varios autores prefieren denominarlo "movimiento" y no "escuela"^{iv}. Se han distinguido tres fases en su historia, que corresponden a tres generaciones de historiadores: 1 – 1920-1945: en sus orígenes los *annalistas* constituyen un pequeño grupo combativo, que desecha, entre otras cosas, el estrecho campo temático de lo político y de lo militar por el que se interesa 'a llamada "historia tradicional", y propone la ampliación de los territorios de la historia. Esta es la época de Bloch y Febvre, considerados los iniciadores o "padres" del movimiento; 2.-1945-1968: Es cuando entra en gestión Fernand Braudel: la llamada Era Braudeliana. La Escuela convoca a gran cantidad de historiadores entre quienes destacamos a Braudel, Morazé, Mandrou, Labrousse. Es en esta fase cuando se constituyó más estrictamente una escuela y el grupo se mostró más compacto. A su vez, controló los grandes centros de investigación, la Revista de los *Annales* y la Universidad, 3.- desde 1968: predomina el accionar de la tercera generación de *annalistas*. Es un momento de flexión del derrotero trazado, en el que, entre los fenómenos ocurridos, se constata el "desmenuzamiento" del objeto de estudio de la historia, el "estallido de la Historia", la llamada "historia en migajas". Pareciera que los historiadores pierden el interés por tener una visión de conjunto o que, por exceso de especialización, ella no se puede lograr. La historia se encuentra inmersa en una crisis de identidad, sufre un proceso de disolución y tiende a confundirse en el ámbito de las otras ciencias

sociales. Los llamados "herederos": Le Roy Ladurie, Furet, Chaunu, Le Goff, Mac Ferro constituyen una generación compleja, que logra una abundante producción y difusión, pero que de alguna manera, había visto desdibujado su carácter distintivo.

Los especialistas hacen referencia al surgimiento de una cuarta generación de *annalistas*, conformada, entre otros, por Burguiere, Revel, Chartier. Dicha cuarta generación iniciaría su gestión hacia el año 1989, marcado por la caída del Muro de Berlín. En esta época se acentuaría una mayor fragmentación y se produciría una inflexión hacia nuevos enfoques de la historia políticas, hacia las corrientes narrativistas y, sobretodo, se produciría un giro cultural preocupado principalmente por la llamada "nueva historia sociocultural".

La primera generación: "los padres"

La Escuela de los *Annales* se formó en 1929 en Estrasburgo, alrededor de la revista del mismo nombre fundada por Marc Bloch y Lucien Febvre. Hacia 1950 comenzó su difusión, que según distintas opiniones, se ha mantenido incluso en la actualidad.

El objetivo primordial de estos historiadores fue promover un nuevo género de historiografía, cuyos ejes directrices podrían ser sistematizados del siguiente modo: 1 – Historia analítica orientada por un problema es decir, una historia temática, portadora de un modelo epistemológico explicativo, a diferencia de la historia-relato, descriptiva de secuencias cronológicas. 2- Historia total o de toda la gama de las actividades humanas, a la que le competan en una actitud 'holística', la totalidad de los espacios, de los tiempos, de los temas y el modelo de conocimiento de explicación estructural. Esta actitud conlleva una consecuente ampliación de los territorios de la historia, en sus diversos aspectos temáticos, metodológicos, documentales. Febvre decía "La historia se hace con documentos y sin ellos". 3 – Para el logro de los dos primeros postulados, se propicia la apertura interdisciplinaria hacia las ciencias humanas y sociales, tales como la geografía, la sociología, la psicología, la economía, la lingüística, la antropología. Se interesan por la búsqueda de novedosos temas, fuentes o prácticas historiográficas. Febvre decía: "historiadores: sed juristas, geógrafos,

sociólogos y psicólogos. Derribar los tabiques, combatir la especialización, demostrar que la historia puede hacer algo más que jardines cercados". Braudel, con una cierta actitud imperialista, asignaba a la Historia el papel de directora de orquesta entre las ciencias del hombre. 4- Los *annalistas* afianzan sus propuestas a través de críticas al modo de hacer historia propio de la que ellos llamaban la "historia tradicional", recusando la historia superficial y simplista, la historia acontecimental, la historia historizante y la noción de "hecho histórico",. "No hay un hecho como un átomo de la historia", "El historiador no encuentra hechos, analiza la realidad" decía Febvre. "Hay la historia sencillamente en su unidad, la historia que es social" decía Bloch^{vi}. 5 – Adhesión efectiva al modelo activista de conocimiento: el historiador tiene una participación activa en el proceso de conocimiento y construye su objeto de estudio. Esta proposición se encuentra en franca oposición con la famosa frase de Ranke: "el historiador debe matar su propio yo y dejar que los hechos hablen por sí mismos". 6 – El historiador trabaja desde la relación dialéctica pasado-presente, es decir, el historiador parte del presente para interrogar al pasado. El pasado se comprende a la luz del presente y, a su vez, el presente se explica accediendo al pasado. Cada presente escribe su pasado, teniendo en cuenta las perspectivas de futuro. 7 – La novedosa formulación y sistematización del tiempo histórico según la categoría de la duración, la que pone el acento en el tiempo psicológico, interno, propio y constitutivo de cada fenómeno histórico. La propuesta de los *annalistas*, en suma, intentó cambiar el sentido de aproximación a lo histórico, la metodología y la tarea del historiador.

Bloch y Febvre se formaron en un ambiente intelectual múltiple y complejo, que adhería a las ideas del "posibilismo geográfico" de Vidal de la Blache, a las mentalidades primitivas de Levy Bruhl, a la sociología de Durkheim, a la síntesis histórica de Henri Berr. Enseñaron en Estrasburgo, lugar que fue el caldo de cultivo de la futura escuela, en un ambiente interdisciplinario, en estrecha relación con la psicología, la sociología histórica, la historia literaria y religiosa, las mentalidades. En sus obras ya pusieron en práctica varias de sus propuestas: la historia a partir de un problema, la larga duración, el método comparado, la psicología histórica, el método regresivo.

En 1929 Bloch y Febvre fundaron la revista "*Annales de historia económica y social*" y efectivizaron el paradigma histórico de la escuela. El objetivo era pasar de la teoría a la práctica disciplinar, de los dichos a los hechos, de las discusiones teóricas a las realizaciones concretas. Se hizo patente un gran interés por el enfoque interdisciplinario con la geografía, la economía, la sociología y la psicología.

En la década del 30 el grupo de Estrasburgo se dispersó. Febvre pasó a ser profesor en el Colegio de Francia y Bloch reemplazó a Arnold Hauser en Historia Económica en la Sorbona. Es la época de la institucionalización de los *Annales*, de los "*Combates por la historia*" de Febvre y de la "*Introducción a la Historia*" de Bloch, escritos en defensa de la *nueva historia*.

Luego de la 2ª guerra, en la que Bloch muere fusilado, Febvre participó en la organización de la Escuela Práctica de Altos Estudios, organizó la Sexta Sección dedicada a las ciencias sociales e incorporó a Braudel, a Moracé y a Mandrou. Desde esta época, *Annales* quedó a cargo de la posición de la historia oficial francesa. Febvre murió en 1956.

La segunda generación: la era Braudelianiana

Braudel estudió en la Sorbona. Tenía 26 años cuando se fundó la Revista. Enseñó en Argelia y en Brasil. En 1945 defendió su tesis doctoral: "El Mediterráneo y el mundo del Mediterráneo en época de Felipe II", dividida en tres partes, la que fue modelo para historiadores futuros. La hipótesis y el gran problema del libro fue mostrar que el tiempo histórico se mueve a distintas velocidades. Le interesó situar la historia de los individuos y de los acontecimientos en un contexto, dentro de los destinos colectivos, de las coyunturas económicas y sociales, y de las estructuras. "La historia de los acontecimientos es la más rica en cuanto a su interés, pero la más superficial", decía. En un primer nivel trata lo acontecimental, en un segundo nivel lo social, y en un tercer nivel se ocupa de la historia imperceptible, de constante repetición en donde todo es lento: "el hombre en relación con el ambiente", la geohistoria. Ha sido considerada una obra maestra, que cambió las nociones de espacio y tiempo. Dividió el tiempo en

geográfico, social e individual. Fue un intento de historia total donde se integrarían lo económico, lo social, lo político y lo cultural. Su contribución ha sido combinar la larga duración con la compleja interacción del ambiente, la economía, la sociología, la política, la cultura y los acontecimientos^{vii}.

Entre 1956 y 1985 Braudel fue el más poderoso de los historiadores franceses: profesor en el Colegio de Francia, Director del Centro de Investigaciones Históricas en la Escuela Práctica de Altos Estudios, Director de *Annales* y de la Sexta Sección de Altos Estudios.

La influencia ideológica del movimiento de Mayo del 68 tuvo una importante trascendencia en la escuela francesa. Braudel buscó la renovación programática, invitando a trabajar a historiadores como Le Goff, Le Roy Ladurie, Marc Ferro. Varios de dichos historiadores se hicieron cargo de la dirección de la Revista y de otras tareas académicas. Braudel se retiró en 1972, con la idea de hacer un mercado común de las ciencias del hombre.

Debemos destacar la importancia que tuvo en la Era Braudeliana, la práctica de la historia económica y social cuantitativa, ejercida por los historiadores *annalistas*. Dicha línea de investigación tuvo como figura señera a Ernest Labrousse y fue llamada por Chaunu *historia serial*. Se publicaron reconocidos trabajos de historia económica, social y demográfica, añadiéndose luego temas de historia cultural, religiosa y de las mentalidades.

La gran mayoría de las monografías de historia regional, de historia económica y social producidas en esa época, llevan la impronta de Braudel y Labrousse, combinando estructuras y coyunturas. Entre ellas, la tesis doctoral de Le Roy Ladurie: "Los campesinos de Languedoc", construido en la misma escala que "El Mediterráneo", combina minuciosamente la historia económica y social cuantitativa, la psichistoria, la historia desde abajo y la historia regional. En esta obra también se percibieron las dificultades del logro del paradigma braudeliano, sobre todo en su aspiración de historia total.

La tercera generación: los “herederos”

Cuando inicia su gestión la tercera generación, se hace colectiva la dirección de la Revista de los *Annales*. A la vez se produce una situación de fragmentación intelectual. Es una época de una enorme producción historiográfica, teórica y metodológica, pero también de incertidumbre y de atomización. Varios autores advierten el peligro de que la historia quede diluida, confundida entre las ciencias sociales. Prevalece el policentrismo. Se amplían las fronteras incursionando en temáticas no trilladas tales como las de la niñez, los sueños, el cuerpo, los olores y perfumes. Otras líneas vuelven a los acontecimientos. Otros prefieren la historia cuantitativa o la vuelta a la historia narrativa. Asimismo, se experimentan nuevas técnicas y métodos.

Esta generación es más abierta al intercambio de ideas foráneas, como la psichistoria, la *New Economic History*, la historia de la cultura popular, la antropología simbólica. Asimismo, se produce un redescubrimiento de la historia de las mentalidades, de lo cuantitativo en tercer nivel, del “sótano al granero”, esto es, aplicar los métodos cuantitativo en historia cultural^{viii}. Del mismo modo, se critica el enfoque cuantitativo por considerarlo reduccionista, bajo la consigna de que en general lo que se mide no es lo que más importa. La tercera generación redescubre la importancia de la acción frente a la estructura^{ix}.

Como consecuencia de un giro antropológico, se cambia el enfoque desde una historia social de la cultura a una historia cultural de la sociedad, que considera a la sociedad, no como una estructura al modo braudeliana, sino como una representación colectiva construida o constituida culturalmente. Se desplaza el interés hacia las prácticas culturales^x.

Otras líneas de investigación en las que se incursiona son la microhistoria, que reduce la escala de observación del objeto de estudio, y la “micropolítica que se interesa por estudiar el poder en la familia, en la escuela, en la fábrica.

Durante la tercera generación se populariza la historia cultivada por *Annales*. En 1985, “El Mediterráneo” fue un best seller: 8.500 ejemplares vendidos. Sus integrantes escriben en los principales periódicos, fundan series históricas, dirigen programas de radio y televisión. Sin embargo, se tiene la impresión de que la historia ha

diversificado tanto su rumbo que ha perdido su propósito de síntesis^{xi}.

Conclusión

El paradigma construido por los *Annales* fue un programa variado, de apertura temática, documental y metodológica. Resultó ser de tendencia fuertemente científicista e ideológicamente ecléctico. Significó una verdadera renovación para los estudios historiográficos en sus combates contra el paradigma de la historia tradicional, también llamada *historizante*.

En cuanto a la concreción efectiva de su paradigma o a su reformulación a lo largo de su historia, debemos distinguir varios matices a partir de las propuestas originales.

Tal como se ha constatado, la aspiración a la historia total resultó de difícil logro. Es un concepto muy amplio, susceptible de ser entendido desde variadas ópticas: el tiempo, el espacio, la temática, los protagonistas, el modelo explicativo, las técnicas, las fuentes. A partir de la concepción de historia total braudeliana, se ha registrado un desplazamiento del objetivo hacia el logro de una historia total en escala más reducida, esto es, de una historia regional, y más reducida aun, la microhistoria durante la tercera generación de *annalistas*^{xii}.

La sistematización del tiempo según la duración de los fenómenos históricos ha sido, en opinión de Paul Ricoeur, el más importante aporte hecho por *Annales* a la teoría de la historia^{xiii}. No obstante, el interés por lo permanente fue dando lugar a privilegiar el cambio, a volver al acontecimiento inserto en la estructura. Se produce una reactualización del ideario de Bloch y Febvre, en la formulación de que el punto central de la tarea del historiador se encuentra en la conjunción entre el tiempo largo y el tiempo corto^{xiv}.

En alguna medida, la concepción y el uso de la dialéctica presente-pasado tampoco se cumple, y se rompe con la crisis postmoderna. En la "condición postmoderna"^{xv} se constata una situación de incertidumbre, de incompreensión del presente. Asimismo, se ve el pasado como una cultura distinta y distante, desconocida, y no se

reconoce una relación filial. Le Roy Ladurie comentaba al respecto: "Vivimos una época siniestra. El historiador se refugia en el pasado". Paul Veyne opinaba que: "(en su tarea, el investigador debe tener en cuenta que)...hay una distancia entre lo vivido y lo narrado".

En lo referido a la práctica interdisciplinaria, ésta se ha mantenido con la misma intensidad. Lo que ha variado es la disciplina que suscita el interés. La atención se ha centrado en la antropología, la lingüística, la psicología.

Por último, es lícito afirmar que el objetivo de la historia-problema se ha mantenido vigente y sin controversias. A lo largo de la historia de los *Annales* se ha conservado el principio de que la historia no es automática sino problemática. Como decía Bloch: "En el principio está la inteligencia. El punto de partida está en el interrogante", "Los hechos no hablan por sí solos, sino cuando se los interroga", "La problemática vuelve a las fuentes inagotables". La vigencia de este postulado a lo largo de las sucesivas generaciones de historiadores annalistas es lo que otorga, probablemente, la impronta de una visión de pertenencia e identidad de la famosa escuela francesa.

Para terminar, y con el ánimo de destacar el valor del aporte historiográfico de *Annales*, más allá del estricto análisis de un modelo paradigmático, recordamos al historiador inglés Peter Burke, quien afirma que una parte extraordinaria de los escritos más innovadores, memorables y significativos del siglo XX han sido obra de la Escuela de los *Annales*.

Silvia Elena Bustos de Evans, es Profesora y Licenciada en Historia. En la actualidad dicta como Profesora Asociada las cátedras "Historiografía y Metodología de la Historia" y "Epistemología de la Historia y de las Ciencias Sociales" en la carrera de Historia de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional de Cuyo.

Es Co-directora en los Proyectos de Investigación "Las nuevas formas de la Historia" y "Los proyectos en ciernes de la 4ª generación de 'Annales'".

Su publicación más reciente se titula "Explicación y Comprensión en Historia".

Notas

1 Barraclough, Geoffrey. *Historia*. En: Havet, Jacques. *Corrientes de la investigación en las Ciencias Sociales*. T. II. Madrid, Tecnos, 1981.

2 Braudel, Fernand. *La Historia y las Ciencias sociales*. Madrid, Alianza, 1968.

3 Olávarri Gortázar, Ignacio. *La Nueva Historia: una estructura de larga duración*. En: Andrés Gallego, José *New History, Nouvelle Histoire: hacia una Nueva Historia*. Madrid, Actas, 1993.

4 Burke, Peter. *La revolución historiográfica francesa. La Escuela de los Annales: 1929-1989*. Barcelona, Gedisa, 1993.

5 Febvre, Lucien. *Combates por la Historia*. Barcelona, Ariel, 1970.

6 Bloch, Marc. *Introducción a la historia*. México, F.C.E., 1986.

7 Braudel, Fernand. *El Mediterráneo y el mundo mediterráneo en la época de Felipe II*. 2 tomos. Madrid, F.C.E. 1976.

8 Vovelle, Michel. *Ideologías y Mentalidades*. Barcelona, Labor, 1969.

9 Dosse, Francois. *La historia en migajas*. Valencia, Edicions Alfons el Magnanim, 1988

10 Olávarri, Ignacio y Francisco J. Caspistegui (dir.). *La "Nueva" Historia Cultural: la influencia del posestructuralismo y el auge de la interdisciplinariedad*. Madrid, Ed. Complutense, 1996.

- 11 Burke, Peter. *Formas de hacer Historia*. Madrid, Alianza, 1994.
- 12 Aróstegui, Julio. *La investigación histórica. Teoría y método* Barcelona, Crítica, 1996.
- 13 Ricoeur, Paul. *Corrientes de la investigación en las ciencias sociales*. T. 4 *Filosofía*. Madrid, Tecnos, 1984.
- 14 Le Goff, Jacques y Nora, Pierre (dir.). *Hacer la Historia*. 3 tomos. Barcelona, Laia, 1979.
- 15 Lyotard, Jean-Francois. *La condición postmoderna*. Buenos Aires, Rei, 1989.